

de su rey con algunos otros sus principales y vasallos passar a la otra parte del lago a visitar ciertos parientes y amigos y aliados que vibian allá. Y por ser muy largo el lago tenia gran rodeo y trabajo y avn peligro para passar, y comunicando su voluntad vn dia con ciertas ranas del lago, ellas, o por enojo que tuuiesen dellos, o por mala inclinación pensaron hazerles vn gran daño y vurla, y fue que ellas se les ofrecieron de los passar sin lission, si fiandose dellas se subian sobre sus lomos; que cada vna dellas tomaria el suyo sobre sí y ansi nandando los passarian a la otra parte, y que por más asegurar (1) atarian las colas dellos a las piernas traseras de las ranas, porque si se delezassen del cuerpo no peligrassen en el agua. Ansi ellos confiados de su buena oferta vinieron hasta vnos veynte de los principales de su vasallaje, quedando sus criados y familiares a la orilla mirando la lastimosa tragedia; y quando las ranas tuuieron a los señores ratones en el medio del lago ante los ojos de todos los que quedaban a la orilla se van con ellos a lo hondo, y zapuzandose muchas vezes en el agua los ahogaron a todos: y luego como fue auisado su Rey y los padres y parientes de los otros vinieron al agua a ver si acaso podrian remediar aquel cruel acontecimiento, y como ni por ruegos, ni por lagrimas, ni promesas, ni amenazas no pudieron alcanzar de nuestras ranas que no lleuassen aquel daño a execucion dieron muy grandes bozes, llantos y alaridos, jurando por la grandeza del sol su padre, y por el valor y las entrañas de su madre la tierra de vengar tan gran traición y alebrosia. Protestauan la injuria contra nuestro Rey pareciendoles que no podia ser tan grande atreuimiento sino con su mandado y espreso favor; y como nuestro Rey oyó las bozes y pesquisó la causa y la supo, salio de su palacio con algunas ranas principales que se hallaron con él, y por aplacar los ratones mandó con gran diligencia se buscassen los malhechores a do quiera que los pudiessen auer y los truxiessen ante su magestad, y avnque todos no se pudieron auer luego, en fin fueron presas alguna cantidad dellas: de las cuales se tomó su confesion por sa-

(1) G., las atarian.

ber si algun señor particular les niandó hazer aquel daño; y como todas (1) confesaron que ellas de su propio motiuo (2) y malicia lo auian hecho fueron condenadas a muerte, y avn se quiso dezir que alguna de aquellas ranas que fueron presas, por ser hijas de personas señaladas fueron secretamente sueltas y ausentadas, porque vntaron las manos a los juezes, y avn más los escriuanos en cuya mano dizen que está más cierto poderse hazer; y ansi escaparon las vidas del morir.

MIÇILO.—Pues Dios las guardó viban y hagalas Dios bien. Por cierto gran descuydo es el que passa en el mundo el dia de oy: que siendo vn officio tan principal y caudaloso el del escriuano, y tan necesario, que sea (3) hombre de fidelidad para que todos viban en paz y quietud, consienten y permiten los príncipes criar notarios y escriuanos hombres viles y de ruynes castas y suelo: los quales por pequeño interés peruierten el derecho y justicia del que la ha de auer; y sobre todo los proueen de los officios mas principales y de más peligro en su Reyno: como es de escriuanias de chançillerias (4) y consejos y regimientos y gouernos de su hazienda y republica: lo qual no se auia de hazer por ninguna manera, pues en ello va tan gran interés y peligro.

GALLO.—Y ansi un dia de mañana como salio el sol fueron las condenadas sacadas a la ribera y pregonandolas vn pregonero a alta boz por alebrosas, traydoras, matadoras, homicidas de sus bezinos y aliados, que las mandaua su Rey morir; y ansi ante gran muchedumbre de Ranas que salieron del lago y muchos ratones que lo vinieron a ver fueron publicamente degolladas. Pero el Rey Ambrococ (*que ansi se llamaua el Rey de los ratones*) y todos aquellos señores estauan retraidos en sus cuebas muy tristes y affigidos por la perdida de sus hijos; y ansi mandó su rey llamar a cortes, y luego fueron juntos los de su Consejo y grandes de su Reyno. Donde con grande encañamiento de palabras les propuso la cruel traición que hauian cometido las ranas: y no en qualesquiera de su reyno, sino (5) en

(1) G., ellas.
 (2) G., motu.
 (3) G., este en.
 (4) G., chançellerias.
 (5) G., pero.

su mesmo hijo y de los principales señores y caualleros de su tierra. Por lo qual avnque pudieran disimular qualquiera otra injuria por ser sus bezinas y aliadas, pero que este caso por ser tan atroz en la persona real y sucesor del Reyno no se sufría quedar sin castigo; y ansi los ratones indignados por las lagrimas y encañamientos de su Rey se ofrecieron con sus personas y estado salir luego al campo: y que no boluerian a sus casas hasta satisfazer y vengar su príncipe Rey y señor o perder en el campo sus vidas. Y ansi el Rey les mandó que dentro de quinze dias todos saliessen al campo a acompañar su persona real, y mandó luego auisar con sus patentes, cartas y prouisiones a todos los ratones bezinos al lago, que supiessen la injuria hecha á su rey: y que todos so pena de muerte saliessen á las orillas y hiziessen el posible daño en las ranas que pudiessen auer. Luego todos aquellos señores se fueron a sus tierras aparejar y venir con sus compañías al mandado de su rey. Porque esto tienen los ratones que son muy obedientes a sus mayores; porque al que no lo es le despedaçan todos con los dientes; ni es menester para el castigo del tal delito que venga particular pesquisidor ni executor de la corte: que (1) luego es tal *delincente* castigado entre ellos con muerte: y ansi no se osa ninguno desmandar. Ya nosotras las ranas de todo esto eramos sabidoras, porque no faltaron algunos de sus ratones que por tener con algunas de nosotras estrecha amistad se lo comunicasen. Principalmente todo aquel tiempo que pasó antes que se publicasse la guerra, porque hasta entonces avn estauan en pie muchas de las antiguas amistades que auia entre vnos y otros en particular, y tambien lo uiamos por experiencia en nuestro daño: porque ningun dia auia que no pareciessen a la costa del lago muchas ranas muertas, porque los ratones se llegauan a ellas con disimulación y con los dientes las hazian pedaços; y *principalmente hazian esto vna compañía de malos soldados que de estrañas tierras el Rey auia traydo alli de vn su amigo y aliado: gente muy belicosa y de grande animo, que ninguna perdonauan que tomassen delante de sí*. Ya eran

(1) G., porque.

tan grandes los (1) daños que se nos hazian que no se podian disimular, y dentro de quinze dias parecieron ante las (2) riberas de Genesareth más de cien mil ratones, en tanta manera que el campo cubrian. Vino alli su (3) Rey *Ambrococ* con gran magestad con todo el aparato de tristeza y luto, protestando de no yr de alli sin vengar muy a su voluntad la muerte de su hijo; y ansi mandó dar en el campo vn muy brauo y sangriento pregon. Traya vn fiero raton por capitán general, al qual llamauan Lampardo el cruel: viejo y de maduro juicio, que toda su vida auia vivido en los molinos y las hazeñas que estan en el rio Xordan y Eufrates. Traya debajo de su vanderá en nombre de Ambrococ su rey quarenta mil ratones de grande experiencia y valor. Venia alli Braquimis (4) Rey de los ratones que habitan toda la tierra de Samaria y Cana, el qual traya treynta mil. Venia Aplopetes, Rey de los ratones que moran Nazareth, Belen y Hierusalen: el qual traya otros treinta mil y más. Vinieron otros señores, príncipes, vasallos y aliados del Rey Ambrococ que trayan a cinco mil y a diez mil. De manera que en breue tiempo todo el campo se cubrio. Como nos vimos en tanta necesidad y aprieto acudimos todos a nuestro Rey llorando nuestra libertad perdida, al qual hallamos en la mesma afición sin saber cómo se remediar.

MIÇILO.—Entonces, gallo, hallado auias oportunidad para executar tu belicosa condición que tenias siendo monja.

GALLO.—Muchas más fuerças y orgullo tenia yo en el monesterio para reboluer. No auia en todo el lago ninguna rana que no estuuiese acobardada y como abscondida y encogida de temor, y ansi la nuestra reyna, mandó que todas las ranas sus subditas se juntassen, que se queria con ellas aconsejar. Las quales quando fueron juntas les (5) propuso el affito y miseria en que estauan (6). A algunas dellas les pareció que seria bueno dexar aquella ribera a los ratones y passarse a la contraria, donde les parecia que no abria quien las dañasse. Pero

(1) G., ya los daños eran tan grandes.
 (2) G., nuestras.
 (3) G., el.
 (4) G., Brachimis.
 (5) G., nos.
 (6) G., estauamos.

como auia alli ranas de todos los rededores y partes del lago dieron fe que no auia dónde huir ni poder salir con libertad: porque por todas partes estauan puestos (1) gran multitud de ratones a punto de guerra, los quales procurauan dañar y matar en las ranas como las podian auer, no dexando alguna a vida. De manera que como nosotras vimos el ardid con que nuestros enemigos nos perseguian determinamos que seria bien salir al campo y darles una batalla: porque nos pareció mejor morir, que no infames y encerradas y sin libertad cada dia padeçer. Pero lo que más nos afligia era el faltarnos armas con que pelear. Porque esta ventaja tienen de su naturaleza todos los animales: que a todos dió armas naturales nacidas consigo para se defender de sus enemigos y de aquellos que los quisiessen dañar. Al león dió vñas, esfuerço y destreza. A la sierpe dió concha. A las aues dió vñas y buelo, y al cauallo herraduras y dientes con que se defiendan, y así al raton dió vñas y dientes con que hiera, y a cada qual animal en su naturaleza armó; y a la rana, por hazernos el animal más simple y miserable le dexó sin armas algunas con que pudiese defender de quien le procurasse dañar.

MIJLO.—A mí me parece, gallo, que en todo eso prouelló con gran prudencia naturaleza, porque como quiso criar la rana simple y sin perjuizio y daño, así lo crió sin enemigo que la dañasse; y porque alguna vez se podía ofreçer que con furia la acometiesse otro algún animal la proueyó de ligereça para nadar, y el salto para huir. ¿Qué culpa tiene naturaleza si vosotras enrruynais y corrompeis la simpleza con que ella os crió?

GALLO.—Tú tienes mucha razon, porque en el mundo no ay animal que no aya corrompido con su malicia las leyes que su naturaleza le dió; y así por vernos confusas en este caso sin poder alcanzar a sabernos dar remedio, acordose que nos socorriesemos del consejo y ayuda de ciertos generos de pescados que en aquel lago andauan en nuestra compañía, y principalmente de vnos grandes barbos que allí se criauan y a estos nos fuemos contandoles

(1) G., estaua puesta.

nuestra miseria, y ellos como es gente muy honrrada y bien inclinada y trabajan vibir sin perjuizio de nadie, que hasta oy no se quejó dellos alguna naçion. Por esta causa pareçioles tan mal la traicion que nuestras ranas hicieron á los ratones que casi con disimulaçion se determinauan ver de nosotros (sic) (1) vengados los ratones. Pero ya por la estrecha y antigua amistad que por la continua viienda entre nosotros auia nos estimaban por parientes y naturales, y así se dolieron de nuestra neçesidad y se proferieron a la remediar, ayudandonos (2) con consejo y fuerças; y puestos luego en esta determinaçion se leuantó vn baruo ançiano y de buen consejo y nobleza y ante todos propuso así: Honrradas dueñas (3), *vezinas, amigas y parientas*, a mí me pesa auer de seguir y faboreçer en esta empresa parte tan sin razon y justicia: pues vosotras aueis injuriado y ofendido á vuestros amigos vezinos y comarcanos tan sin os lo mereçer; yo nunca pensé que vuestra simpleza tuuiera acometimiento de tanto doblez. Ni sé quien os dió lengua ni alma para fingir, ni manos para así dañar con tan *aleuoso* engaño. ¿Quién no se fiara de vuestra flaqueza, pensando que vuestra humildad seria tal como la mostrais? Quán justo fuera faboreçer antes a (4) vuestro castigo que a vuestra defensa? Pero de oy más neçesitais nos a vivir con vosotras con auiso; y por venir á demandarnos (5) socorro; porque es la ley de los nobles no le negar á quantos afligidos le pidan, es razon que se os dé: y así es mi pareçer que ante todas cosas tratemos de os dar armas con que peleis y os defendais; porque çiertamente os tienen en esto gran ventaja los ratones en dientes y vñas. Por lo qual auendolo mirado bien, es mi consejo; que hagais capaçetes de las caxcaras de huebos que se pudieren auer, que muchas hay en este lago, que los pescadores nos (6) echan por çeuo para nos pescar; y estas caxcaras puestas en la cabeza os será alguna defensa para las heridas; y por lanças lleuareis unos yuncos que ay en esta ribera, que tienen

(1) G., nosotras.
(2) G., a nos faboreçer.
(3) G., Honrrada gente.
(4) G., en.
(5) G., venirnos a demandar.
(6) G., las.

buenas puntas con que podais herir; que nosotros con nuestros dientes os los cortaremos quantos tengais neçesidad, y vosotras trabajad por os hazer diestras con estos yuncos como podais con destreza herir; aprended con la boca y manos como mejor os aprouecheis dellos. Saldreis al campo con estas armas; y si os vieredes en aprieto recogeros eis al agua, donde estara gran copia de nosotros (1) a la costa escondidos; y como ellos vengán con furia siguiendo su vitoria caerán en vuestras manos; y con vuestras colas y dientes el que en el agua entrare perderá la vida. De todos fue aprobado el consejo del buen pez, y así deshecha la consulta cada cual se fue a aprouechar de lo que más pudiese auer. Las ranas todas nos dimos a vuscar caxcaras de huebos por mandado de nuestra Reyna; y los barbos á cortar yuncos; y avnque se hallaron alguna cantidad de caxcaras no fueron tantas que pudiesen armar a todas; por tanto se mandaron primero proueer las Señoras (2) y principales ranas; y despues fueron repartidas las armas por vanderas y compañías. Pero ninguna fue sin lança, porque los barbos proueyeron de gran copia de yuncos; y así proueydas las vanderas y capitánias por aquellas Señoras (3), a mí como sabia la Reyna que yo era la mas diestra en armas de todas quantas auia en el lago (4), porque el monesterio yua yo ya diestra por la mucha costumbre en que estauamos a jugar de chapinazo y remeson por dame aca esa paja, principalmente sobre quien soys vos, mas quien soys vos, quando començauamos a apurar los linajes. Así que por conoçerme a mí más industria en las armas que a todas me rogó quisiessse aceptor el officio de capitan general; y así ordenadas las esquadras que cada vna acometiesse a su tiempo y coyuntura; porque avn siendo mucha gente si va desordenada va perdida. Quanto mas siendo nosotras pocas en conparaçion de los ratones era más neçesario el buen orden y conçierto; y así yo me tomé a Marfisa marquesa de la costa de Galilea que lleuaua veynte mil, y á Ma-

(1) G., estaremos muchos de vuestros amigos.
(2) G., los señores.
(3) G., aquellos señores.
(4) G., considerando la Reyna que en toda su comarca no auia mas sabia rana que yo ni mas experimentada en guerra y disensiones.

ricula duquesa de la costa de Tibiriades que lleuaua otras veynte mil, y yo que de mi costa tomé otras diez mil. Con estas çinquenta mil ranas las mejor armadas que auia en la compañía salimos del agua al campo. Salimos vna mañana en saliendó el sol con gran canto y grita. Quedaua la nuestra Reyna (1) con otras veynte mil ranas dentro en el lago para socorrer en la neçesidad; y con otras muchas señoras (2) y principales del lago; y esto porque las ranas en sus batallas y guerras no consienten que sus reyes salgan al peligro hasta que no se puede escusar: que sus capitanes y señores hazen primeros acometimientos y rompimientos de la guerra; y demas de la gente dicha estaua vna buena compañía de çinco mil barbos todos escogidos y muy plasticos en la guerra, que se hallaron en las batallas que vuiéron los atunes en tiempo de Lazaro de Tormes con los otros pescados, los quales estauan encomendados por el Rey a Galafron (3), Duque de la costa de genesareth, por su capitán, barbo de grande esperiencia y ardid; ya de nuestra salida tenían noticia los ratones que no se les pudo esconder, y estauan a punto para nos reçebir, y pensando nosotras ser ventaja acometer arremetimos con grande esfuerço, grita y animo, cubiertos (4) bien de nuestros yelmos, puestas las puntas de nuestras lanças en ellos (5) para que se lançassen por ellas, y así començamos con mucho compas y orden a caminar para ellos. Venia en la delantera de toda la compañía aquel fuerte Lampardo su Capitan general dando grandes saltos por el campo, que no pareçia sino que era aqueste (6) su dia, y yo con aquella sobra de animo que se podia comparar con el de vn fuerte varon sali a él, y como él no era auisado de aquella nuestra arma vinose derecho por me dañar: pero como le puse la pun'a del yunco (7) y le piqué saltó afuera hasta reconoçer bien el arma con que le heri; ya se juntaron las hazes de la una parte y de la otra donde las nuestras mostraron tratar a los ratones mal, porque como ellos no auian pensado que nosotras tuuieramos armas tomaron algun

(1) G., nuestro Rey.
(2) G., muchos señores.
(3) G., Estos trayan por su capitan a.
(4) G., cubiertas.
(5) G., nuestros enemigos porque.
(6) G., este.
(7) G., yunque.

temor: y así se comenzaron a detener, y en alguna manera se sentía de nuestra parte ventaja: porque si les diéramos ocasión de nos temer no quisieramos más. Pero de nuevo Lampardo y Brachimis y Aplopetes tornaron a nos acometer: y como sintieron que nuestras lanzas y armas eran de ninguna fuerza ni valor lanzáronse por nosotras con facilidad. Matauan y despedaçaban quantas querían, en tanta manera que no los podimos resistir su furia, y así fué necesario recoger el ejército al lago; y los ratones con aquel ánimo que la victoria les daua vinieron a se lanzar por el lago adelante: donde saliendo los barbos dieron en ellos con tanta furia que hiriendo con las colas y dientes en breue tiempo mataron y ahogaron más de diez mil; y quiso mi ventura que yo quedase en la tierra por recoger mi gente que venía huyendo desmandada (1) a lanzarse *sin orden* al lago, y sucedió que como Lampardo me vido *en el campo* se vino para mí: y aunque yo le recibí con algún ánimo no me pudo negar mi naturaleza de flaca rana y no exercitada: por lo qual no le pudiendo resistir se apoderó en mí, y tropellandome con la furia que traya me hizo saltar el yelmo de la cabeza, y hincó con tanta furia los dientes y uñas en mí que luego espiré; y así no supe en aquella batalla lo que mas pasó. Aunque sospecho que por bueno (2) que fuese el fauor de los barbos no quedarían los ratones sin satisfacerse bastantemente.

MIÇILO.—Por cierto gran deseo me queda de saber el suceso de la batalla: porque no puedo yo creer que no tuuiesse (3) satisfacción la justicia de Dios. Cosa maravillosa es, que vn animal tan sin manos, y *ser simple y pusilanime* tenga atreuimiento para así con tanto daño engañar. Vn animal tan callado, tan humilde, tan sin alteracion, de tanta religion y recogimiento acometa vn tan atroz y nefando insulto, especie tan calificada de traición. ¿Quién no fiara dellas? ¿A quién no engañaran con su fingida (4) simpleza? No en vano dizen: que más daño haze un rio manso, que vn hondo y furioso. Porque á la continua se vio por

(1) G., desuaratada.
(2) G., grande.
(3) G., quedasse sin bastante.
(4) G., aparente.

esperiençia estar la hondura y cienago en el remanso y quietud *del agua*. Pero sobre todo lo que me has contado, gallo, estoy espantado quando considero quán estremado animal es la muger. Tan presuntuoso, tan vanaglorioso, tan desasosegado, tan cobdicioso de estima, mando y veneración, *auiendo sido criado por Dios para tanta bajeza y humildad: que poca diferencia y ventaja ay entre la rana y este animal* que no ay (1) muger por pobre y miserable que sea que no presuma de si ser merecedora y poderosa para mandar y gouernar la monarchia del vniuerso, y que es pequeño el mundo para lo mucho que tiene entendido de si. *Ciertamente tú tienes mucha razon en sustentar auer toda criatura corrompido la carrera y regla de su viuir.*

GALLO.—Ciertamente tú dizes la verdad; que no saben tener en sus cosas templança ni medio; mas en todo son amigas del estremo.

MIÇILO.—Hasta (2) vna monja que está en vn monesterio encerrada, auiendo professado la humildad y menosprecio de los mandos y preheminiencias y ventajas con que el mundo faboreçe a sus mas incumbidos naturales, y auiendo prometido a Dios y a la religion de negarse a sí y a su proprio interes; y que solamente hará la voluntad ajena y *de su perlada y mayor*, y veys con quanto estremo se sacude de su profesion y en alma y obras y pensamiento viba al reues; y porque me parece que es especie de estremada vileza dezir mal de mugeres quiero acortar en este proposito (3); porque los hombres honrrados antes las deuen defender *por ser flaco animal* (4); que de otro materia se nos auia ofrecido de que pudieramos largo hablar. Pues, ¿qué si dezimos en el estremo que tienen en el amar y aborrecer? En el qual ningun inconueniente ni estoruo se le pone delante para dexar de effectuar su voluntad; y sino las obedecéis y respondeis quando os llaman con igual amor vueluen en tanto odio y yra que se arriscan al mayor peligro del mundo por se satisfacer.

GALLO.—Ay Miçilo, que en mentarme ese

(1) G., y no vereis.
(2) G., Que hasta.
(3) G., callar.
(4) G., Vna sola cosa no puedo dexar de dezir y encarecer: el estremo.

proposito me has lanzado vn espada por las entrañas, porque me has acordado de vn amigo que por esa causa perdi (1), *el mayor y más fiel que nunca tuuo la antigüedad*. Que si mi corazón sufriesse a te lo contar marauillarte yas cómo acordandome dello no reuiento de passion.

MIÇILO.—Gran deseo me pones, gallo, de te lo oyr, y así te ruego que te esfuerces por amor de mí a me lo contar: que segun me lo has encareçido deue de ser cosa digna de saber.

GALLO.—Pues aunque sea a costa de mis ojos y corazón yo te lo quiero contar por te obedecer. Cantarte he vn amigo qual nunca otro como el se vio. En fin, qual deven los buenos amigos ser, y lo demas que a este proposito acompañare en el canto que se sigue lo oyras.

Fin del octauo canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL NONO CANTO

En el nono canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado Toxaris, en el qual trata de la amistad, el auctor trata de dos amigos fidelissimos que en casos muy arduos aprobaron bien su irrtincion. Enseñasse quales deuen ser los buenos amigos (2).

GALLO.—¿Estás ya despierto, Miçilo, que yo a punto estoy para proseguir en lo que ayer quedé de te contar? Porque aunque sea a costa de mis entrañas y me dé algun dolor, oyras vna conformidad y fidelidad de dos amigos los mayores y mas verdaderos que nunca entre los hombres se vió. Una confiança y affición que dixeras viuir vna sola alma en dos. Vna casa, vna volsa, ynos criados, vn spiritu sin parcialidad ni diuision.

MIÇILO.—Gran pieza de tiempo ha que estoy deseando que despiertes, cobdicioso de te oyr. Agora di tú, que sin distraimiento alguno te oyre todo lo que querras.

GALLO.—Pues ante todas cosas te quiero hazer saber que siendo yo vn tiempo natu-

(1) G., acordado que por esa causa estaué en punto de perder vn amigo.
(2) *(Tachado)*. Siguesse el nono canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

ral frances y de Paris llamado Alberto de Cleph, y siendo mançebo mercader tube vn amigo natural de la mesma çiudad llamado Arnao Guillen, el más verdadero y el más fiel que nunca tubo la antigüedad. Este fue casado en la villa de Embers en el ducado de Brauante con vna donzella llamada Beatriz Deque, hija de honrrados padres, hermosa y de buen linaxe, la qual truxo consigo a viuir a Paris. Pues por auer sido grandes amigos en nuestra niñez y juventud no çesó nuestra amistad por ser Arnao casado, mas antes se augmento y creçió más; y así porque sepas a quanto llegó nuestra affición y amor sabras que por tener ciertas cuentas viejas que conuenia desmarañarlas con ciertos mercaderes de Londres huimos de yr allá, y aparejado nuestro flete y matalotaxe dimonos a la vela encomendándonos a Dios; y yo era hombre delicado y de flaca complexion, neçesitado al buen regimiento, y a mirar bien por mi salud. Pero Arnao era hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural; y luego como salimos del puerto a mar alta començoseme a leuantar el estomago y a bomitar con gran alteración y desasosiego de mi cuerpo, con gran desbaneçimiento de cabeza, y así sucedió a esto que nos sobreuino luego vna tan fragosa (1) y espantosa tempestad que parecía que el çielo con todas sus fuerças nos queria destruir. ¡O Dios omnipotente! que en pensarlo se me espeleuçan y enheriçan agora las plumas de mi cuerpo. Començosse a obscureçer con grandes nublados el día que a noche muy çerrada semejava. Bramaua el viento y el tempestuoso mar con espantosos truenos y temerosos relampagos: y mostrandose el çielo turbado con espesas plubias nos tenia a todos desatinados. El viento soberuio (2) nos cercaua (3) de todas partes: agora heriendo a popa, agora a proa, y otras vezes, lo que más desespera al piloto, andaua (4) rodeando la naue hiriendo el costado con gran furia. Andauan tan altas las olas que parecían muy altas montañas: que con tan temerosa furia nos mojauan en lo mas escondido del nauio como si anduuiéramos a pie por medio del mar. Cada vez que ve-

(1) G., fagrosa.
(2) G., Los vientos soberuios.
(3) G., çercauan.
(4) G., andauan.

nian las olas a herir en el nauio tragauamos mil vezes la muerte desesperados de salud. Gritan los pilotos y grumetes, qual en popa, qual en proa, qual en la gauia, qual en el gouernalle, amarillos con la muerte esperada; gritan mandando lo que se deue hazer: pero con la brama del mar y vientos no se pueden vnos a otros oyr, ni se haze lo que se manda; las velas lleua ya el mar hechas andraxos y del mastel y antena no ay pedaço de vn palmo; todo saltó en rachas, y muchos al caer fueron mal heridos en diuersas partes de su cuerpo. Sobreuiuo ya la noche que hizo doblada la obscuridad, y por el consiguiente la tempestad más atroz y soberuia. Era tanto el estruendo que sonaua en los concauos çielos, y tantos los truenos que de la parte del septentrional polo proçedian que parecia desconçertarse los exes de los nortes, y que el çielo se venia abajo; la naturaleza mesma por la parte de la tierra temio otra vez la confusion del diluuiuo que en tiempo de Noe pasó: porque los elementos parecia auer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella tempestuosa lluuia que en quarenta dias bastó cubrir toda la haz de la tierra. Muchas vezes el toruellino de las olas nos subió tan altos que viamos desde ençima tan gran despeñadero de mar quanto se ve estando las aguas serenas desde las altas rocas de Armenia. Pero quando nos bajaua el curso al valle entre ola y ola apenas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauamos con las velas en las nubes: y otras vezes con el rostro del nauio en el arena, y el miedo era ya tanto que no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ni sabia a qual ola se auenturasse, ni de qual se *asegurasse* y guardasse. Porque en tal estado estauamos que la mesma discordia del mar nos socorria para que no fuessemos a lo hondo: porque en trastornando vna ola la nao por la vna parte, llegaua otra por la contraria que expelia la parte vençida y la leuantaua. De suerte que era forçado que qualquier viento que llegasse fuesse en su fabor para ende-reçarla; ymagina qué confusion hubiesse alli con el gritar, amaynar y cruxir, y matarse los vnos sin oyr (1) los otros por el

(1) G., oyrse.

grand (1) estruendo y ruydo del mar y vientos, y sin verse por la gran obscuridad que hazia en la noche. Pues estando el çielo y el mar en este estado que has oydo quiso mi ventura que como mi estomago fuesse indispuesto y alterado por el turbado mar y su calidad, bomitaua muy amenudo de lo intimo de las entrañas. Suçedió que queriendo vna vez con gran furia bomitar colgado algo al borde sobre el agua por arroxar lejos, y espeliendo vna ola el nauio me sacudió de si al mar, y avn quiso mi ventura que por causa de mi mala dispusiçion no estuiese yo desnudo como estauan ya todos los otros a punto, para nadar si el nauio se anegasse; y como yo cay en el agua de cabeça fue luego sumido a lo hondo, pero ya casi sin alma la mesma alma me subió arriba y ansi llegando a lo alto començe a gritar y pedir socorro; y como Arnao andaua vuscandome por el navio y no me halló donde me auia dexado, miró al agua y plugo a Dios que me reconociesse (2) entre las ondas, y sin temer tempestad, obscuridad ni (3) braueza de las olas saltó junto a mi en el agua qua ya estaua desnudo con los otros, y luego animandome dixo: esfuercate hermano Alberto, no ayas miedo que aqui estoy yo; que no pereçeras mientras la vida me acompañare; y como junto a mi llegó me leuantó con las manos trayendome al amor del agua y al descanso de la ola; lleuauannos los vientos por el mar acá y allá sin poderlos resistir, y la ola furiosa con impetu admirable nos arrebatoua y por fuerza nos hazia apartar lexos el vno del otro. Pero luego boluia Arnao a las bozes que yo le daua, y con fuerças de más que hombre me tomoua y con amorosas palabras me esforçaua no le doliendo a él su propria muerte tanto como verme a mi çercano a la mia. Procurauan del nauio echarnos tablas y maderos con intinçion de nos remediar; pero no nos podiamos aprouechar dellas por el gran viento que las arrebatoua de nuestras manos, y lo que más nos desesperaua y aumentaua nuestra miseria era que durasse tanto la tempestad, y avn parecia que sobre ser pasadas diez horas de la noche començaua. Piensa agora, yo te ruego Miçilo, si

(1) G., grande.
(2) G., reconocio.
(3) G., y.

en el mundo se puede agora hallar un tal amigo que en tan arduo caso, estando seguro en su nauio en lo más fragoso desta tan furiosa tempestad, viendo en semejante neçesidad su compañero tan çercano a la muerte, con tanto peligro se arroje a la furia y fortuna del agua, viento y ola y a la oscuridad de la tempestuosa noche. Pon, yo te ruego, ante tus ojos todos aquellos tan encareçidos peligros, que no ay lengua que los pueda poner en el extremo que tiene en la oportunidad la verdad, y mira cómo despreciandolo todo Arnao y posponiendolo, solamente estima saluar al compañero por tenerle tan firme amor. En fin plugo a Dios que trayendonos las olas vadeando por el mar venimos a topar vn grueso madero que el agua traya sobre si de algun nauio que deuio (1) auer dado al traues: y como se abrio arroxonos aquel madero para nos remediar (2). Pues ambos trabados a él con la fuerza que pudimos (3), que ya afloxaua algo la tempestad, trabajando Arnao ponerme ençima, las olas amorosas nos huvieron de poner en el puerto ingles sin mas lision. Este aconçimiento te he contado, Miçilo, porque veas si tengo razon de te encareçer tanto nuestra amistad: porque al prinçipio te propuse que eramos los mayores amigos que nunca el mundo tuuo en si. Agora avras visto si tengo razon.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, tú dizes gran verdad: porque no se puede mayor prueba ofreçer.

GALLO.—Pues agora quiero proçeder en mi intinçion, que es contarte el peligro que en nuestra amistad se ofreçio por ocasion de vna muger. Pues agora sabras que bueltos en Françia huuimos de yr a vna feria de Embers, de Junio, como soliamos a la contina yr, y Beatriz inportunó a Arnao su marido que la lleuasse consigo por visitar a sus padres que despues de las bodas no los vio; y ansi Arnao lo hizo por darle placer. Pues aparejado lo neçesario para el camino salimos de nuestra (4) çiudad de Paris, y por ser yo tan obligado a Arnao procuraua seruir a su muger todo lo que podia, pensando en qué le pudiesse yo a

(1) G., deuia.
(2) G., nuestro socorro y remedio.
(3) G., podimos.
(4) G., la.

él pagar alguna parte de lo que le deuia por obligaçion, y ansi procuraua en esta xornada y en qualquiera cosa que se ofreçia, ansi en su dueña como en él, auerle con todas mis fuerças de agradar y seruir; y ansi a él le parecia estar bien empleado en mí el peligro en que por mí se vio; y como el demonio siempre solite ocasiones para sembrar discordia entre hermanos, que es la cosa que más aborreçe Dios, pareçiole que haria a su proposito si ençendia el coraçon de Beatriz de laçiuo amor de mí; y ansi la pobre muger alterada por Sathanas conçibio en su pecho que todo quanto yo hazia por respecto de la obligaçion que tenia a mi bondad, conçibio ella que lo hazia yo lisiado de su amor, por lo cual pareçendole deuer a noble piedad y gratitud responder con el mesmo amor, y avn poniendo de su parte mucho más de lo que por valança se podia deuer, pensando incurrir en gran falta a su nobleza y generosidad si mucho más no daba sin comparaçion, ansi me amó tanto que en todo el camino y feria de Junio no sufria apartar su coraçon vn punto de mí; y esto era con tanta passion que con ninguna lengua ni juizio te lo puedo encareçer. Porque como algunas vezes le mostrasse tenerla afeçion; otras vezes como yo hiziesse mis obras con el descuydo natural, haziala desbaratar y afligir. ¡O quantas vezes conoçi della tener la habla fuera de los dientes para me manifestar su intinçion (1), y con los labrios tornarla a compremir por no se afrontar. Vuscaua lugares conuenientes delante de su marido y padres, ocasiones que no se podian escusar para me abraçar, tocar y palpar por se *consolar* y satisfacer. Por los ojos y por el ayre con sospiros, con el rostro y meneos del cuerpo me enbiaua mensajeros de su pena. Pero yo disimulaua pensando que cansandola se acabaria su passion: y ello no era ansi, pero cada dia creçia mas; yo reçebia grandissima pena en verme puesto en tanto peligro, y pensaua de cada dia cómo se podria remediar, y creyendo que sola *el* ausencia seria el remedio (2), doliame apartarme de la compaña de mi amigo Arnao. Por lo qual muchas vezes llorando amargamente maldezia mi ventura y a Sathanas

(1) G., intinçion.
(2) G., podria ser mediçina.

pues a tanto mal auia dado ocasion; y estando pensando cómo me despediria, como fue acabada la feria acordó Arnao que nos boluiessemos a Paris, y así mandó a toda furia aparejar; y estando todo lo necesario a punto dixome que partiese yo con su dueña, que él queria quedar a negociar cierto contrato que le faltaua, y que le fuessemos aguardando por el camino, que a la segunda xornada nos alcançaria. Dios sabe cuánta pena me dio oyr aquel mandado, y me pessaua no auer huydo antes, pensando que fuesse vrdimbre de Sathanas para traerme por fuerça a la ocasion de ofender; y por el contrario fue muy contenta Beatriz, pensando que se le aparejaua la oportunidad forçosa que yo no podria huyr; y así disponiendonos Arnao todo lo necesario, tomando la mañana començamos nuestro camino; yua Beatriz muy alegre y regocijada lleuandome en su conuersaçion. Deziame (1) muchos donayres y gentilezas que el amor le enseñaua, debajo de los quales queria que yo entendiese lo que tenia en su voluntad, no se atreuiendo a descubrirse del todo hasta verse en lugar oportuno que no la corriese peligro de afrenta, porque le parecia a ella que yo no respondia a su intencion (2) como ella quisiera. Avnque algunas vezes juzgaua mi couardia ser por que temia descubrir mi trayçion, y así ella se desemboluia algunas vezes demasiadamente por me hazer perder el temor, y sufriasse pensando que aquella noche no se podria escusar sin que a ojos çerrados se efectuasse la prueba de nuestra voluntad; y así aquella xornada se cumplió con llegar ya casi a la noche a vna villa buena que se llama Bruxelas, que es en el mesmo ducado de Brauante. Donde llegados mandé que los moços diessen buen recado a las caualgaduras, y al hiesped preuine que tuuiesse bien de cenar; y pareçiome ciertamente estar acorralado y que en ninguna manera podia huyr aquella oportunidad y ocasion, porque cierto senti de la dama que estaua determinada de me acometer, de lo qual yo demandé socorro a Dios; y como fué aparejada la çena venimos a çenar, lo qual se hizo con mucho regocijo, abundancia y pla-

(1) G., Dezia.
(2) G., intencion.

zer, y como fue acabada la çena quedamos sobre la tabla hablando con el hiesped y hiespeda su muger en diuersas cosas que se ofrecieron de nuestra conuersaçion; y como fue passada alguna pieza (1) de la noche dixe al hiesped por manera de cumplimiento: Señor gran merçed reçebiré, que porque esta Señora que conmigo traygo es muger de vn grande amigo mio que me la fió, duerma con vuestra muger, que yo dormiré con vos. Beatriz mostró reçebir esto con gran pena, pero calló *esforçandose* por (2) la disimular; y el hiesped respondió: Señor, en esta tierra no osamos fiar nuestras mugeres de ninguna otra persona mas que de nosotros, quanto quiera que venga en habito de muger; porque en esta tierra suçedió vn admirable caso en el qual vn hijo del señor deste ducado de Brauante en habito de muger gozó de la hija del Rey de Ingalaterra y la truxo por suya aqui; y como Beatriz vió que se le aparejaua bien su negocio, avnque se le dilatasse algo, inportunó al hiesped le contasse aquella historia como aconteció. Lo qual no me pessó a mi pensando si en el entretanto pudiesse amanecer; y importunado el hiesped así començó: Sabreis, señores, que en este ducado de Brauante fue en un tiempo vn bienaventurado señor, el qual tubo vna virtuosa y agraçiada dueña por muger. Los quales siendo algun tiempo casados y conformes en amor y voluntad sin auer generacion, y despues en oraciones y ruegos que hizieron a Dios suçedió que vino la buena dueña a se empreñar y de vn parto pario dos hijos, el vno varon y el otro hembra, los quales ambos en hermosura no tenian en el mundo par; y así fueron los niños criados de sus padres con tanto regalo como era el amor que los tenian; y como fueron de vn parto fueron los más semejantes que nunca criaturas fueron (3); en tanta manera que no auia hombre en el mundo que pudiesse poner diferençia entre ellos: ni los mesmos padres lo sabian diçernir; mas en todo el tiempo se engañaron mientra los criauan, que por solas las amas los venian a conocer; y así acordaron de los llamar de vn nombre por ser tan semejantes en el

(1) G., parte.
(2) G., a.
(3) G., naçieron.

aspecto, rostro, cuerpo, ayre y dispusiçion. Llamaron al varon Julio y a la hija Julieta. Fueron estremadamente amados de los padres por ser tan lindos y tan deseados y no tener más; y así yendo ya creçiendo en edad razonable, conoçiendo ya ellos mesmos su similitud vsauan para su pasatiempo de donayres y graçiosos exerçios por dar plazer a sus padres; y así muchas vezes se mudaban los vestidos tomando Julio el habito de Julieta; y Julieta el de Julio; y representandose ante sus padres con vn donayre gracioso reçebian (1) plazer como con tanta gracia se sentian vurlados por sus amados hijos; y así Julieta en el habito que mas le plazia se yua muchas vezes a solazar, agora por la çuidad, agora por el mar; tomando la compaña que más le plazia; y vn dia entre otros salio de su aposento atauada de los vestidos de su hermano Julio a toda gallardia y con su espada ceñida: y passando por la sala tomó dos escuderos que allí halló y lançose por el mar en vn vergantin que para su solaz estaua a la continua aparejado, y suçedió que esforçandose el viento a su pesar fueron lleuados por el mar adelante sin poder resistir; y como a los que Dios quiere guardar ningun peligro les daña, avnque con gran temor y tristeza fueron llegados vna pieza de la noche a la costa de Ingalaterra y lançados por un seguro puerto sin saber donde estauan; y como sintieron la bonança y el seguro del puerto aunque no conoçian la tierra, llegando lo más que pudieron a la ribera determinaron esperar allí el dia; y así, como Julieta venia triste y desgraçiada y desuelada por causa de la desusada tempestad se echó luego debajo del tapete a dormir, y lo mesmo hizieron por la plaza del vergantin los escuderos, y fue tan grande y de tanta grauedad su sueño que siendo venida gran pieza del dia avn no despertaron; y suçedió aquella mañana salir la infanta Melisa hija del rey de Ingalaterra a caza con sus monteros por la ribera del mar, y como mirando acaso vio dentro del agua el vergantin ricamente entoldado y que no parecia persona que viniessse en él, mandó que saltassen de su gente y viessen quién venia allí, y luego fue auisada por los que

dentro saltaron que en la plaza del vergantin estauan dos escuderos dormiendo, y que dentro en el tapete estaua el mas lindo y agraçiado mançebo de edad de catorce años que en el mundo se podia hallar. Y cobdiçiosa la infanta de lo ver mandó echar la puerta en tierra y apeandose de su palafren saltó dentro del vergantin, y como vio a Julieta dormida (1) con su espada ceñida juzgola por varon y así como la vio tan linda y tan hermosa en tan conueniente edad fue luego enamorada della (2), y aguardando a que despertasse, por no la enojar, *estuuo por gran pieza contemplando su belleza y hermosura; y como despertó* la saludó con gran dulçura preguntandola por su estado y viaje. Julieta le dixo ser un cauallero andante que la fortuna del mar le auia echado allí, y que se tenia por *bien açertado* y venturoso si la pudiesse (3) en algo servir. Melisa ofreciendosele mucho para su consuelo la rogó saliesse a tierra combiandola a la caça, diçiendo que por aquellas partes la auia mucha y muy buena de diuersos animales; y así como reconoçio Julieta el valor de la dama, y por verse en su tierra, holgó de la complazer, y así le fue dado vn muy hermoso palafren, en el qual caualgando Julieta, y Melisa en el suyo, se metieron con su compaña por la gran espesura de la montaña a vuscar venados (4); y como no se podia sufrir la infanta Melisa por la herida de su llaga *que la atormentaua sin poderla sufrir*, procuró quanto pudo alongarse de su gente y monteros por probar su ventura, y quando con Julieta se vió sola entre vnos muy cerrados matorrales la inportunó se apeasen a beber y a solazar junto a vna muy graciosa fuente que corria allí, y quando fueron apeadas *las dos graciosas damas* començó Melisa a hablar a Julieta con gran piedad; y avnque con mucha verguença y empacho le fue descubriendo poco a poco su herida, y teniendo los ojos lançados en el suelo, sospirando de lo intimo del coraçon, yendosele vn color y veniendosele (5) otro le muestra perdersele la vida si no la socorre; y así como ya tiene por el gran fuego que la

(1) G., dormiendo.
(2) G., presa de sus amores.
(3) G., pudiesse.
(4) G., alguna caça.
(5) G., veniendosele.

(1) G., reçebian.